



Chantal Cramaussel

“El Bolsón de Mapimí: un hábitat indígena en la época colonial”

p. 165-188

Caminos y vertientes del septentrión mexicano: Homenaje a Ignacio Del Río

Patricia Osante, José Enrique Covarrubias Velasco, Javier Manríquez, Juan Domingo Vidargas del Moral y Nancy Leyva (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2020

334 p.

Figuras

ISBN 978-607-30-3387-9

Formato: PDF

Publicado en línea: 08 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/718/caminos_vertientes.html

D. R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

LA NATURALEZA, LA CULTURA Y EL HÁBITAT DE LOS INDÍGENAS



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



EL BOLSÓN DE MAPIMÍ: UN HÁBITAT INDÍGENA EN LA ÉPOCA COLONIAL*

CHANTAL CRAMAUSSEL
El Colegio de Michoacán

Introducción

Habitaron el Bolsón de Mapimí varios grupos de indios que desaparecieron en buena parte durante las campañas de exterminio de la primera mitad del siglo XVIII, poco antes que los también seminómadas del sur de la península de Baja California que estudió Ignacio del Río.¹ Sin embargo, hay que matizar mucho su total destrucción porque capitanes que se vanagloriaban de haber erradicado a grupos de indios alzados de la faz de la tierra pasaban a llamarlos de otra manera. Éste fue por ejemplo el caso de los tobosos, un grupo de conchos encomendados primero a pobladores de la provincia de Santa Bárbara, que seguían con ese nombre en Coahuila durante el siglo de Las Luces, mientras que ya no se aludía más a ellos en el norte de la Nueva Vizcaya. Otros indios cambiaban de nombre según la región en la que se ubicaban, como los tepehuantes de la Sierra Madre Occidental que los españoles llamaban “salineros” en el Bolsón. Aparecen mencionados también en la documentación grupos reducidos que parecen ser subdivisiones de otros.² Lo que sí queda claro es que los nombres asignados por los

* Este capítulo es resultado del proyecto Conacyt CB-2015, núm. 250624, “El gran norte novohispano-mexicano en el tiempo y el espacio: estudios sobre población y territorios en perspectiva comparada”.

¹ Dentro de la gran producción de este autor, los estudios más relevantes para el tema que trato aquí datan de 1984 y 2000. Sobre las campañas de exterminio de las primeras décadas del siglo XVIII: Cramausssel (“El exterminio de los chizos, sisimbles, acoclames y cocoyomes del Bolsón de Mapimí”, *Revista de Historia*, n. 6, 2014, p. 35-56).

² No viene al caso aquí mencionar los múltiples nombres dados a los indios del Bolsón que demandarían un estudio particular, el cual rebasa el propósito del presente artículo. Salvador Álvarez (“Agricultores de paz y cazadores-recolectores de guerra: los tobosos de la cuenca del río Conchos en la Nueva Vizcaya”, en Marie-Areti Hers *et al.* (eds.), *Nómadas*

conquistadores a los indios en distintos medioambientes y circunstancias no correspondían a etnias reales.

Como lo señala Emilio Langberg a mediados del siglo XIX, los indios que sobrevivieron a las campañas de exterminio de la centuria anterior se integraron después a los “apaches”, un nombre genérico para designar a varios grupos de atapascanos³ que encubría además en la época colonial tardía a todo tipo de indómitos, incluyendo a personas de otros orígenes geográficos que huían de la sociedad hispana.⁴

Tanto el Bolsón como la península de Baja California parecen ser medios geográficos poco propicios para la vida humana, desde

y sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2000, p. 305-354) muestra cómo los tobosos eran conchos, cuando menos en la parte occidental del Bolsón. Luis Navarro García (*José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1964, p. 21) recuerda que en el siglo XVIII se decía de los indios del Bolsón lo siguiente: “Todos ellos recibieron el nombre genérico de toboso, por ser éstos los más bravos y, al decir de Barreiro, los únicos que por el tamaño reducido de sus arcos podían combatir a caballo.” A principios del siglo XVIII, los tobosos fueron llamados acoclames y cocoyomes en Nueva Vizcaya: Archivo General de Indias (en adelante AGI), *México* 475, consulta n. 64, sobre si se les debe hacer la guerra a fuego y sangre a los indios enemigos, 1704. Acerca de los tepehuanes: Cramaussel (“De cómo los españoles clasificaban a los indios. Naciones y encomiendas en la Nueva Vizcaya central”, en Marie-Areti Hers *et al.* (eds.), *Nómadas y sedentarios...*). Sobre la multiplicidad de nombres dados a los indios del Bolsón, se puede consultar William Griffen, *Culture Change and Shifting Population in Central Northern Mexico*, Tucson, The University of Arizona Press, 1969.

³ Emilio Langberg (*Itinerario de la expedición. San Carlos a Monclova El Viejo, hecha por el coronel D. Emilio Langberg, ynspector interino de las colonias militares de Chihuahua en reconocimiento de la línea derecha del río Bravo y en cumplimiento de las órdenes del Supremo Gobierno de la Unión en el año de 1851*, Yale University Library, Beinecke Rare Books & Manuscript Library, 1851, p. 273) dice lo siguiente: “Los naturales del Estado son los apaches y tienen su origen en los antiguos cholomes y cocoyomes [...] el nombre de apaches se les quedó desde aquellos tiempos en que se sublevaron y rebelaron contra aquellos ministros apostólicos por llamar en su idioma apaches a los sublevados.” Agradezco a Joaquín Rivaya Martínez por esta referencia, así como por la cuidadosa revisión del presente trabajo.

⁴ Para la segunda mitad del siglo XVIII: Sara Ortelli, *Trama de una guerra conveniente. Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)*, México, El Colegio de México, 2007. Bajo el nombre de apaches se encuentran a menudo también a los comanches que, sin embargo, no eran atapascanos y hablaban un idioma yuto-azteca: Chantal Cramaussel, “La violencia en Chihuahua a mediados del siglo XIX”, en Raquel Padilla y José Marcos Medina (eds.), *Violencia interétnica pública y privada en territorios fronterizos: representaciones y acciones sociales, siglos XVIII al XX*, Hermosillo, El Colegio de Sonora/El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma de Baja California/University of North Carolina, 2015, p. 195-226.



el punto de vista occidental. Sin embargo, si queremos comparar una región con otra, el extenso Bolsón de Mapimí, que se caracteriza igualmente por su aridez, tenía más recursos que la península. Insistiré a continuación principalmente en tres: la sal, que también necesitaba la sociedad colonial y que ha pasado desapercibida en todos los estudios disponibles; la lechuguilla, propia del altiplano central norteño, y los animales mesteños que se multiplicaron en la zona en ausencia de depredadores.⁵

Ni los españoles, ni después los mexicanos se establecieron en el Bolsón de Mapimí al no encontrar los nichos ecológicos a los que estaban acostumbrados. Más que la ferocidad de los indios, fue la razón por la que no impusieron su dominio sobre esa región. Pero me centraré aquí en la época colonial. El mapa que presento a continuación muestra cómo el Bolsón poco a poco fue rodeado por asentamientos coloniales salvo hacia el norte, que permaneció durante mucho tiempo bajo dominio indígena.

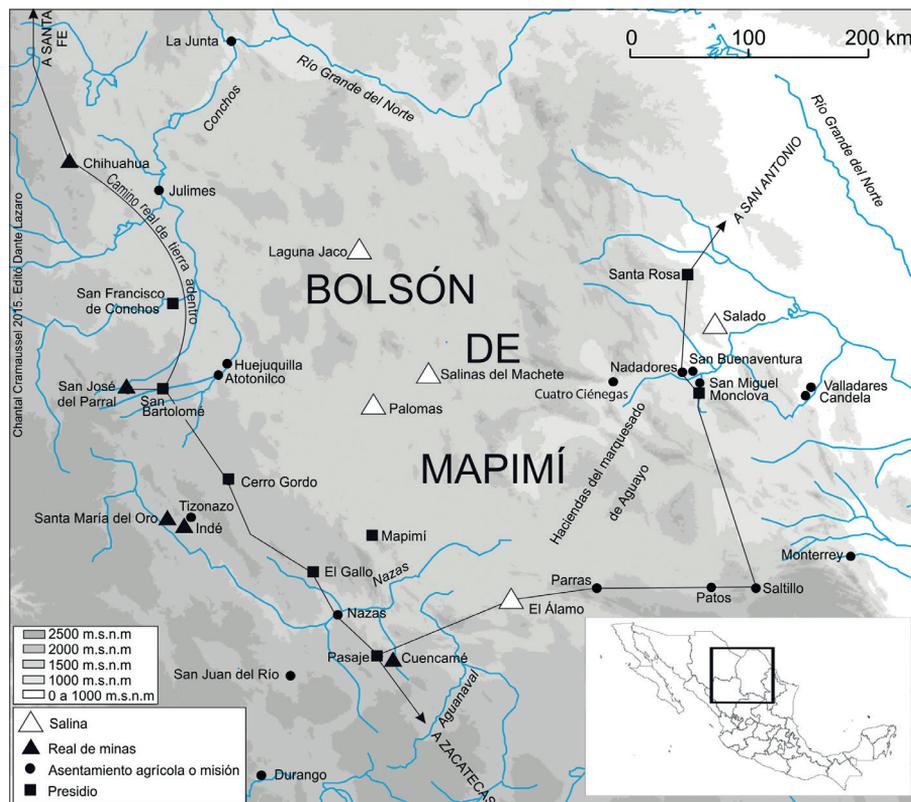
El Bolsón de Mapimí comprende una serie de cuencas endorreicas que se sitúan entre los ríos Nazas al sur, las primeras estribaciones de la Sierra Madre Occidental al oeste, la Sierra Madre Oriental al este, el Conchos y Bravo al norte. Adquirió su nombre de un antiguo real de minas llamado Santiago de Mapimí, fundado a principios del siglo XVII. En ese mismo lugar se erigió en 1711 un presidio que afianzó el poblamiento⁶ y dio origen a la actual ciudad de Mapimí, al suroeste del bolsón, que pertenece hoy al estado de Durango. Pero el bolsón se extiende poco en esta última entidad federativa; abarca una superficie mucho mayor en Coahuila, donde ocupa casi todo el occidente del estado al norte de Parras. El bolsón comprende también una porción de las llanuras desérticas del este del estado de Chihuahua, al sur del río Conchos.

Los geógrafos consideran el Bolsón de Mapimí como parte del “Desierto chihuahuense”. La pluviosidad es baja, oscila entre 200 y 300 milímetros anuales, y las temperaturas son muy variables a lo largo del año: pueden pasar de 4° Celsius en invierno a 44° en el

⁵ Varios especialistas de Coahuila han tratado el tema y ofrecen una lista completa de los recursos alimentarios del Bolsón; los más importantes son: Leticia González Arratia, *Ensayos sobre la arqueología en Coahuila y el Bolsón de Mapimí*, Saltillo, Archivo Municipal de Saltillo, 1992; Carlos Manuel Valdés, *La gente del mezquite. Los nómadas del noreste en la Colonia*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto Nacional Indigenista, 1996, y Griffen, *Culture Change and Shifting Population...*

⁶ Celso Carrillo Valdez y Chantal Cramaussel, “El difícil poblamiento de Mapimí y la fundación del presidio en 1711”, *Revista de Historia*, n. 8, 2016, p. 63-93.

EL BOLSÓN DE MAPIMÍ Y LOS PRINCIPALES ASENTAMIENTOS
COLONIALES EN 1750



verano.⁷ El bolsón corresponde actualmente a la cuenca número 35 de la república mexicana. Mide unos 400 kilómetros de este a oeste y 700 kilómetros de noroeste a suroeste.

El paisaje sumamente árido de la muy conocida pero mal llamada “Zona del Silencio” no es propio de todo el bolsón, que contiene muchas lagunas interiores y verdaderas montañas. La altura promedio de la región va de 1 000 a 1 200 metros sobre el nivel del mar, pero presenta relieves notables y en particular tres sierras que rebasan los 2 000 metros sobre el nivel del mar (la Sierra Mojada:

⁷ Retomo los datos geográficos de Henri Barral (“El Bolsón de Mapimí”, *Trace*, n. 19, 1991, p. 53-59, p. 53-59), centrados en la ganadería propia del Bolsón. Cerca de Escalón, Durango, se extiende la Reserva de la Biósfera del Bolsón de Mapimí, donde se llevan a cabo estudios en geografía y biología. Fue creada esta institución en 1977 para preservar 103 000 hectáreas.



2 450 metros sobre el nivel del mar; la Sierra del Fuste: 2 420 metros sobre el nivel del mar, y la Sierra de Pino: 2 660 metros sobre el nivel del mar).⁸ Estas sierras, así como varias otras menos elevadas, tienen un clima más templado; cuentan casi todas con aguajes, una cantidad mayor de vegetación, y mucha más vida animal desde luego.

Dado que el bolsón presenta a primera vista un hábitat inhóspito, en particular por la escasez de agua, fuertes oscilaciones de temperatura y la falta de terrenos cultivables, los historiadores lo han calificado de zona de refugio,⁹ donde huían los indios rebeldes y se ocultaban malhechores de todo origen. Es cierto que esta región comprendía escondites ideales para los perseguidos por la justicia. Los españoles y sus aliados penetraban únicamente con temor en el bolsón durante las campañas punitivas, en busca de alzados indios a los que se unían individuos perseguidos por la justicia.¹⁰ Pero no todos los habitantes del bolsón eran rebeldes ni se trataba para todos de una región de refugio. Hay que matizar también la aridez del bolsón y considerar que sufrió dramáticos cambios ecológicos a lo largo del tiempo, debidos al sobrepastoreo y a la construcción de presas para la irrigación que condujeron a la desaparición de grandes lagunas (como la del Casco o la de

⁸ *Idem.*

⁹ Véanse, por ejemplo, Peter Gerhard (*The North Frontier of New Spain*, Princeton, Princeton University Press, 1982, p. 405) o Cecilia Sheridan (*Anónimos y desterrados. La contienda por el "sitio que llaman de Quauyula". Siglos XVI-XVIII*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa, 2000, p. 346); sostiene esta autora que la única riqueza del Bolsón y del noreste, en general, era la humana, y que incluso las zonas de refugio que ofrecía el Bolsón disminuyeron cuando los indios tuvieron que subirse a las sierras. Esta afirmación es equivocada porque es en las sierras donde se ubican los ecosistemas más propicios para la vida humana.

¹⁰ Los españoles conducían las campañas punitivas pero los indios aliados eran siempre más numerosos: Cramaussel ("Indios de paz contra indios de guerra durante las campañas punitivas en el Bolsón de Mapimí, 1652-1653 y 1721-1722", en José Marcos Medina Bustos (ed.), *El orden social y político en los territorios de frontera hispanoamericanos. Siglos XVI-XX*, Hermosillo, El Colegio de Sonora/El Colegio de San Luis/Red Columnaria, 2018, p. 69-102). Entre los "españoles", y en particular entre los soldados de los presidios, se encontraba una mayoría de personas de distintas calidades, sobre todo mestizos y mulatos. Acerca de la composición de la compañía volante de San Bartolomé: Chantal Cramaussel, "La Compañía Volante de Campaña del Valle San Bartolomé (1688-1752)", *Región y Sociedad*, v. 28, n. 67, 2016, p. 177-211, y sobre el origen de los presidiales del presidio de El Gallo: Cramaussel y Carrillo Valdez, "El difícil poblamiento de Mapimí..." En cuanto a la aparentemente nutrida presencia de los afrodescendientes, ha sido inflada ésta por ser la asignación común para designar a las castas en la segunda mitad del siglo XVIII: Chantal Cramaussel, "El mestizaje en la Nueva España. Los aportes recientes de la historia demográfica", *Habitus*, v. 14, n. 2, julio-diciembre de 2016, p. 157-174.

Mayrán).¹¹ Desde antes de la llegada de los europeos, el bolsón estuvo siempre poblado porque ofrecía un hábitat con recursos suficientes para albergar a varios grupos de indios seminómadas que confeccionaban la gamuza y habían desarrollado la fabricación de textiles con fibras de lechuguilla, así como la cestería.¹²

La sal

El recurso más cotizado del bolsón era la sal. Todas las sociedades tienen necesidad de sal para su alimentación. En el bolsón, donde se rezuman y secan ríos como el Nazas o el Aguanaval y múltiples arroyos durante el estiaje, se acumula una gran cantidad de ese elemento indispensable para la vida humana. Los recursos en sal de la región rebasaban sin duda las necesidades de los indios locales y atraían a otros que provenían de más lejos.¹³ En la época prehispánica la sal representaba un bien de intercambio muy importante para distintos grupos de indios. Hoy en día, ese mineral, calificado también de sal-tierra en la época colonial, se recoge industrialmente, aunque no siempre con métodos muy modernos, en la laguna de Jaco (a veces mencionada como “Jaque” en la época colonial), en Salinas del Rey (o “Salinas del Machete”, antiguamente), en la laguna de Palomas y en Viesca (El Álamo, en tiempos virreinales), tanto para el consumo humano como para el consumo animal.¹⁴

Además de responder a requerimientos alimenticios, la sal en la sociedad colonial tenía otro destino muy importante, siendo un ingrediente imprescindible para el beneficio de la plata por amalgamación con mercurio, que se utilizaba en las haciendas mineras más productivas. Cuando en julio de 1631 surgió el real de Parral,

¹¹ González Arratía, *Ensayos sobre la arqueología en Coahuila...* Los recursos del Bolsón en agua han sido destacados por Sara Ortelli, “Del despoblamiento a la aridez. El asentamiento novohispano y la idea de desierto en la época colonial”, en Dení Trejo Barajas (coord.), *Los desiertos en la historia de América: una mirada multidisciplinaria*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Universidad Autónoma de Coahuila, 2011, p. 17-44.

¹² *Idem.*

¹³ Véase, más adelante, nota 34.

¹⁴ Una de las referencias más tempranas para el norte novohispano corresponde al descubrimiento en 1598 de una salina a ocho leguas al poniente de Zuñi, en el Nuevo México. El documento se encuentra en línea: escholarship-org-uc-item-4m80F9j3, y fue paleografiado por Bárbara de Marco.

que pasó a ser el centro minero más opulento de la Nueva Vizcaya diez años después, hubo que abastecer las haciendas de beneficio por azogue con sal. Aunque se trató de suplir a los mineros con sal de la provincia de Culiacán y Chiametla, que se acarrea por el montuoso camino de Topia hacia la cuenca del Florido, la sal del Pacífico no llegó a satisfacer la demanda de los mineros de Parral. Además el flete encarecía mucho su precio.¹⁵

No es por casualidad que fuera después de la fundación del real de minas de San José del Parral, e inmediatamente después del vertiginoso incremento de la producción minera a principios de los años cuarenta, que estallara la primera gran rebelión de indios del bolsón entre 1642 y 1646. Es muy probable que el alzamiento de salineros y tobosos se originara en la creciente presión que ejercieron los españoles sobre esos indios para que llevaran mayores cantidades de sal hacia Parral.¹⁶

En el norte de la Nueva España, la sal no fue nunca estancada. El abasto recaía en los indios que la recogían desde tiempos prehispánicos. No se han conservado muchos documentos sobre las salinas, cuya existencia permanecía oculta la mayor parte del tiempo, para que la Corona no nombrara a un administrador y fijara el precio del mineral. Su precio aumentó cuando se estancaron en 1580 las salinas de San Isidro de Peñón Blanco, en la gobernación de la Nueva España,¹⁷ o las de la provincia de Chiametla¹⁸ a mediados del siglo siguiente. Cuando la explotación de las salinas estaba bajo control real generaba, por otra parte, mucha documentación, mientras que el aprovechamiento de los demás depósitos dejaba pocas huellas documentales. Tal vez por esta razón ha pasado desapercibida en la historiografía la importancia de la sal

¹⁵ La sal era un ingrediente indispensable para el beneficio de la plata por amalgamación con mercurio: Óscar Alatríste, *Desarrollo de la industria y la comunidad minera de San José del Parral durante la segunda mitad del siglo XVIII (1765-1810)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, p. 50-56. Para beneficiar por mercurio cada quintal de mineral, se le añadía 2.5 a 5 libras de sal.

¹⁶ Sobre estas minas: Chantal Cramaussel, *Poblar la frontera. La provincia de Santa Bárbara en Nueva Vizcaya durante los siglos XVI y XVII*, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán, 2006.

¹⁷ Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, traducción de Stella Mastrangelo, mapas de Reginald Piggott, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de investigaciones Históricas, 1986, p. 367-368. Estas salinas estaban situadas a un centenar de kilómetros del suroeste del Bolsón, cerca del antiguo real de Cuencamé, que data de principios del siglo XVII.

¹⁸ Desde mediados del siglo XVII: comunicación personal de Salvador Álvarez, quien se basa en los registros de media anata de las cuentas de la Real Hacienda de Durango conservadas en el Archivo General de Indias (*Contaduría* 926, 1654-1656).

en el norte de la Nueva España, a pesar de la atención puesta en la extracción de la plata.¹⁹

Las referencias sueltas acerca de las salinas que los españoles localizaban en el altiplano neovizcaíno, sin embargo, son múltiples. Se sabe de las del Caxco, en el límite suroriental del bolsón, ubicadas en el siglo XVI en una gran laguna hoy extinta donde se cosechaba sal en época de secas. Un segundo depósito de sal, cerca de Parras (probablemente Viesca), había sido descubierto por el minero Juan Guerra de Rosa a principios del siglo XVII.²⁰ Se menciona en 1632 una salina similar ubicada a nueve días de camino de Parral, sin que hubiera indicación del rumbo, la cual también se estimaba de mucha importancia para el abasto de las minas recién pobladas.²¹

Otra salina más fue encontrada por el minero de Parral Diego Galiano, en 1639 (correspondían al parecer a Jaco).²² El documento que así lo registra proporciona información adicional sobre los indios locales y la manera como los mineros se procuraban la sal. Los españoles en pequeña comitiva, para no asustar a los nativos que les temían a los cazadores de esclavos, tomaron posesión de una salina que llamaron Santa María de los Tobosos, así como de toda la tierra a diez leguas a la redonda donde brotaban tres ojos de agua. Estaba situada esa salina a tres días de Parral. Los indios comarcanos, que no habían sido sometidos aún, recibieron de regalo carne y harina y prometieron en cambio “ayudar” a los españoles a recoger la sal. En 1632, los nativos recién recibidos de paz se comprometieron a “cogerla y amontonarla” y se les pagaría cada año su trabajo entregándoles comida. En 1639, los indios cercanos a las salinas dijeron también estar de acuerdo con asentarse en San

¹⁹ La explotación de la sal por los conchos es mencionada brevemente por Miguel Othón de Mendizábal (*La influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas en México*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1928).

²⁰ AGI, *Guadalajara 7*, Carta al rey de Francisco de Urdiñola, 1609.

²¹ Guillermo Porras Muñoz, *El nuevo descubrimiento de San José del Parral*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988, p. 225.

²² Chantal Cramaussel (introd. y notas al documento 1), “Descubrimiento de una salina”, *Documentos de Parral de 1639*, Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Unidad de Estudios Históricos y Sociales-Chihuahua, 1993 (Textos de la Nueva Vizcaya. Documentos para la Historia de Chihuahua y Durango, n. 3), p. 5-25. Pensé en un primer momento que podía tratarse en ese documento de la laguna de la Estacada, en los actuales límites de los estados de Chihuahua y Durango, pero esa laguna no es salada; es más factible que fuera la laguna de Jaco.



Felipe, en el río Florido. De modo que a partir de ese momento se consideraron como pacificados porque habían dado su obediencia al rey de España. El gobernador Bravo de la Serna comunicó la noticia del nuevo descubrimiento al virrey, calificándolo de especialmente útil, ya que evitaría acarrear sal a Parral desde la provincia de Chiametla, lo cual muestra una vez más que esta sal era muy provechosa para el beneficio de la plata, como se asienta en el documento de 1632, publicado al final del presente trabajo.

Al parecer, ni las salinas descubiertas del bolsón cercano ni las de las llanuras del Pacífico alcanzaban a abastecer el real, como lo indica su acarreo en 1647 y 1665 a Parral desde lugares más lejanos como el Nuevo México, que comprende la parte septentrional del “Desierto de Chihuahua” donde se encuentran igualmente cuencas endorreicas en las que se acumula la sal en época de secas.²³ Otras “copiosas salinas” se descubrieron en 1667, a 12 leguas de Parral (no se dice en qué dirección) y fueron objeto también de un comunicado oficial.²⁴ En Coahuila también los españoles buscaban ubicar salinas, como lo revela la orden que envió el virrey al capitán Diego Ramón, gobernador de aquella provincia, en 1692, para que precisara su localización ya que había descubierto depósitos “de una y otra parte del río”.²⁵

En todo el altiplano central de la Nueva Vizcaya, la explotación de las salinas corrió a cargo de los indios. Los carreteros que se encargaban del negocio la almacenaban en asentamientos coloniales antes de venderla; en cada viaje podían acarrear 300 fanegas. Cuando menos en una ocasión, en 1678, un propietario de carretas intercambió con los indios, por medio de su mayordomo, mulas por sal. Tal vez por el peligro que se corría al penetrar en tierras de indios sin cristianizar las ganancias obtenidas por medio del comercio de la sal eran muy altas: en 1675 una fanega de sal valía 18 reales; es decir que las 300 fanegas contenidas en una carreta alcanzaban la estratosférica suma de 675 pesos, la cual equivalía al valor de una casa mediana en el real de minas de San José del

²³ *Idem*. Las más conocidas son las del actual sur de Texas que fueron motivo de una guerra entre los estados de Texas y Nuevo México en el siglo XIX.

²⁴ Carta del gobernador Francisco de Gorráez al fiscal. Esta distancia de unos 50 kilómetros no corresponde a ninguno de los grandes depósitos conocidos, RAH, *Memorias de la Nueva España*, t. XIX.

²⁵ Archivo General del Estado de Coahuila: FC, C1, E11, 5 f., 1692. Documento proporcionado por el licenciado Celso Carrillo Valdez. Es probable que se situaran en las orillas del río Salado, que bien merecía su nombre.

Parral en la misma época.²⁶ El precio de la cotizada sal-tierra se había mantenido estable, en 1657; éste oscilaba entre 5 y 6 pesos.²⁷

En Colima, miles de mulas llevaban la sal de la costa a los reales de minas del occidente de la Nueva España, pero había también una multitud de tamemes que la acarreaban en sus hombros; no se hace mención de carretas probablemente porque el relieve no permitía su uso. En el caso del suelo plano que predomina en el bolsón, los indios se hicieron de mulas, como parece revelarlo la compra con sal de esos animales mencionada arriba. Las mulas cargaban 138 kilogramos y podían recorrer una distancia mayor que los tamemes de Colima que caminaban 25 kilómetros por día en promedio. Pero lo más frecuente es que el pesado mineral fuera transportado por carreteros que tenían también bueyes de tiro, que son más fuertes que las acémilas. Ellos mismos hacían trato con los indios de los alrededores para que prepararan los montones de sal y pedían amparo al gobernador para tener la exclusividad de la explotación de las salinas que habían descubierto.²⁸

En el bolsón las salinas más cercanas se situaban a más de un centenar de kilómetros de los asentamientos coloniales; para alcanzarlas necesitaban un mínimo de tres días a caballo sin carga, pero las carretas, mucho más lentas, tardaban cuando menos una semana. Además hay que tomar en cuenta que no se disponía de todo el día; los viajes se efectuaban de noche para evitar el calor y cuando llegaba a llover se detenían los carreteros porque las tierras bajas encharcaban, impidiendo el paso.²⁹

Las minas de Parral en 1639 demandaban de 7 000 a 8 000 fanegas anuales que se llevaban al real desde las llanuras del Pacífico.

²⁶ Cramaussel, *Poblar la frontera...*, p. 348 y 120-130, para el precio de las casas. En 1675, un carretero había almacenado en Babonoyaba la sal recogida. La fanega es una medida árida; las equivalencias fueron tomadas del libro sobre la sal de Reyes ("Los arrieros de la sal. El transporte de la sal y su impacto en la economía local de Colima durante el virreinato", en Juan Carlos Reyes (comp.), *La sal en México*, México, Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura/Universidad de Colima/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección Popular de Culturas Populares, 1998, v. II, p. 147-181).

²⁷ Mandato de Juan de Aguilera, alcalde de minas, sobre la venta de sal que se trae de tierra adentro, Parral, 22 de enero de 1657, Archivo Histórico Municipal de Parral (en adelante AHMP), FC.A16.001.021.

²⁸ Petición por el capitán Juan de Echeverría con poder de Francisco González Ramírez, dueño de carros, para que no se permita sacar sal de las salinas ya que sería en su perjuicio, Parral, 14 de agosto de 1685, AHMP, FC.D11.002.024.

²⁹ Agradezco todos esos detalles a Javier Piceno, de ciudad Camargo, cuya abuela vivía en El Barreal, a 15 kilómetros de las salinas de Jaco. Fue mi guía durante el recorrido de campo por el Bolsón, en agosto de 2015 y abril de 2016.



Es razonable pensar que se recogía tanta o más sal en el cercano bolsón que en la provincia de Sinaloa. Esto significaría que se necesitaban 23 viajes anuales para transportar la sal en carretas de 300 fanegas, una cantidad de hecho muy moderada pero que implicaba desde luego cosecharla, una muy dura labor en esa región por tener que efectuarse a partir de la cuaresma. Era durante los meses más calurosos que abundaba la sal porque se obtenía por evaporación.³⁰ Se trataba por lo tanto de un trabajo bastante pesado que sólo cumplían los indios cuando se les compelió a hacerlo. Los que lo podían hacer permanecían en las sierras donde las temperaturas eran más clementes durante el verano, o se establecían en las inmediaciones de las lagunas y de los ríos para pescar y recolectar plantas.

Recoger la sal interfería con las actividades estacionales de los indios del bolsón, porque los frutos del desierto son más abundantes a partir de finales de junio, cuando comienzan las lluvias. Cerca del agua de lagunas y ríos, al quitarse el frío, se multiplican las verdolagas y los quelites y llegan los patos y demás aves migratorias. En las sierras interiores del bolsón los indios abrían a veces pequeñas milpas, sobre todo de calabazas y maíz que quedaban a cargo de la llamada “chusma”, es decir las mujeres y los niños que rara vez abandonaban por completo sus rancherías. Allí tenían a la mano durante el verano y el otoño las tunas, los piñones, así como los frutos del mezquite³¹ o las bellotas del encino para hacer harina. Era un poco más tarde, en octubre y noviembre, cuando los animales son más gordos, que iniciaba la temporada de caza. En los agujajes que suelen encontrarse al pie de las sierras, se reunían pecarís, berrendos y venados, además de las palomas y los conejos y liebres propios del desierto, como en la sierra de Chizos.³² Los chizos o los sisimbles del bolsón atravesaban el río Bravo para cazar los bisontes.

³⁰ Las 7 000 a 8 000 fanegas cosechadas anualmente en la provincia de Chiametla equivalían a más de 500 toneladas de sal: Juan Carlos Reyes, “Los arrieros de la sal...”, v. II, p. 147-181.

³¹ Tanto Griffen (*Culture Change and Shifting Population...*) como Valdés (*La gente del mezquite...*) han subrayado la importancia de las tunas y del mezquite. Sobre “El mezquite, sus usos culinarios” véase también el apéndice de Elisa Villalpando, en Hers *et al.*, *Nómadas y sedentarios...*, p. 715-718. En un documento de 1645 se mencionan calabazas, maíz, mezquite, tunas, dátiles y pitayas: Thomas Naylor y Charles Polzer (eds.), *The Presidio and Militia on the Northern Frontier of New Spain*, Tucson, The University of Arizona Press, 1986, p. 325.

³² Actualmente, la llamada “Sierra de Chisos” está del otro lado del río Bravo en el parque natural estadounidense de Big Bend.

En 1787, la sal se consideraba todavía muy importante. En un mapa elaborado por un nativo de Parras, en el que se señala el “Bolsón de Mapimí”, aparece la leyenda siguiente: “Por ese rumbo del Norte, situación de el Bolsón de Mapimí. Se asegura haber otra gran saltierra en un paraje que llaman Mogano³³ cuyo registro se hace difícil por ser continua habitación a los crueles Apaches su mucha distancia y escasez de agua.” En la parte media superior de este mismo mapa se indica un óvalo titulado “SALINAS”, y debajo de esta palabra figura el siguiente texto:

La ubicación de éstas se halla inmediata al pueblo de Álamo a distancia de tres leguas poco más o menos, su extensión corre de oriente a poniente. Crían muchas sales como la común de las demás salinas de esta América según la configuración de sus partículas cúbicas. Es indispensable para el uso de las tiendas. Su abundancia admira y también su antigüedad pues se infiere vino sobre ellas a sus orillas la Nación de indios *salineros* que sin duda comerciarían a su modo con otras naciones.³⁴

Esta cita alude ya no al uso de la sal en las minas, sino a su uso doméstico como insumo para la comida. Es probable que los aborígenes del bolsón llamados “salineros” aprovecharan la sal para intercambiarla por productos útiles que les ofrecían otros grupos de indios (o “naciones”) así como la sociedad española que ofrecía el producto en las tiendas de los asentamientos coloniales. Los indios productores pudieron adquirir de los españoles, a cambio de sal, objetos de hierro, ropa, mulas y caballos que pronto adoptaron, para montarlos, pero también para consumir su carne.

Pero hemos mencionado arriba que no se trataba siempre de un comercio libre, sino de un tributo que tenían que entregar los indios sometidos a los conquistadores. De hecho, en 1647, el descubridor de una salina en el Nuevo México pidió al mismo tiempo una encomienda sobre los indios aledaños.³⁵ Cuando disminuía la población nativa, que fue atacada varias veces por las epidemias, el tributo en sal era desde luego mucho más difícil de reunir. Griffen

³³ Se refiere tal vez a las Salinas del Rey o de Machete, que domina la sierra de Mobana.

³⁴ Mapa publicado en Agustín Churruga Peláez *et al.*, *Before the Thundering Hordes: historia antigua de Parras*, Alpine (Texas), Sul Ross State University, Center for Big Bend Studies, 2000, p. 250.

³⁵ El capitán Diego Romo de Vivar solicitando una licencia para trabajar unas salinas y se le otorgan en encomienda los indios mansos de dicho sitio, Parral, 3 de febrero de 1647, AHMP, FC.A5.001.007.

señala que la rebelión de 1642-1646, la cual fue sofocada en sangre al igual que las anteriores en la Nueva Vizcaya, estalló después de un prolongado periodo de sequía y de epidemias que acabó con parte de los habitantes del bolsón. El hambre obligó también a los sobrevivientes a procurarse comida robando el ganado de las haciendas o atacando las carretas del camino real que pasaban por el territorio que acostumbraban recorrer (véase mapa).³⁶ Pero los recursos del bolsón eran en general suficientes; los indios sólo se establecían estacionalmente en las misiones cercanas para procurarse comida, como en la península de California.³⁷

La lechuguilla

Los historiadores han señalado la importancia de la lechuguilla en la dieta de los indios que “hacían mezcal” con esa planta, para comer.³⁸ Sin embargo, la lechuguilla tiene tanta fibra que no se puede consumir. Los españoles se referían probablemente a otro agave semejante: la planta del sotol, cuya piña sí es muy sabrosa.³⁹

Además de cocer el cogollo del sotol para nutrirse “haciendo mezcal”, los indios bebían el contenido de la piña, que sustituía el agua cuando se secaban los agujeros, y con ese líquido podían también obtener miel y preparar bebidas alcohólicas. No se han recalcado lo suficiente las grandes virtudes de los agaves fuera del altiplano central.⁴⁰ Además, a diferencia de las tunas, de las bellotas o del mezquite, esta planta se encuentra a todo lo largo del año. Otro agave cuya flor

³⁶ Al igual que los indios de la península de Baja California (Ignacio del Río, “Cazadores-recolectores en la Baja California misional: una tradición en crisis”, en Marie-Areti Hers *et al.* (eds.), *Nómadas y sedentarios...*), pero esto sucedía sólo en los periodos de sequía prolongada.

³⁷ Mario Alberto Magaña Mancillas, *Población y nomadismo en el área central de las Californias*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2015, cap. 3, en especial p. 86-99.

³⁸ Griffen, *Culture Change and Shifting Population...*, p. 111. Hay referencias al valor de esa planta para la dieta desde principios del siglo XVII.

³⁹ No hay generalmente referencia al sotol sino únicamente a la lechuguilla. Una de las referencias más tempranas a un “sotolar” data de 1715 y ha sido localizada por Celso Carrillo: Autos de guerra contra los indios cocoyomes y acoclames, rebelados contra la real corona, por Manuel San Juan de Santa Cruz, gobernadora, Real de San José del Parral, 19/02/1715, AHMP, *Milicia y Guerra. Sediciones*, C11.014.158.

⁴⁰ En el altiplano el así llamado en el norte “maguey de Castilla”, con el que se hace el pulque, proporciona tantas calorías por hectárea como el maíz: Jeffrey R. Parsons y Mary H. Parsons, *Maguey Utilization in Highland Central Mexico. An Archaeological Ethnography*, Ann Arbor, Anthropological Papers, University of Michigan, 1999.

también se consume es la palma samandoca (*Yucca carnerosana*) que crece en lugares un poco más altos que el sotol o la lechuguilla,⁴¹ pero no se ha encontrado mención de ese alimento hasta ahora en la documentación conocida. Los arqueólogos, sin embargo, han remarcado su importancia para la fabricación de sandalias.

Muy revelador es el comentario que hizo, al explorar las riberas del río Bravo entre Chihuahua y Coahuila, Emilio Langberg acerca de la lechuguilla. Ese militar afirmaba en 1851:

Los inmensos llanos de lechuguilla que igual a una navaja cortante desgarran e inutilizan a las bestias, nos obligó a dar una vuelta considerable. Se usa esta planta para hacer jarcias y se encuentra en las inmediaciones de Coyame y San Carlos; mas es perjudicial al campo que no admite ninguna otra yerba zacate ni otra cosa en sus inmediaciones. Antes estaba el Bolsón de Mapimí lleno de ésta, según las partes que dan varios de los antiguos Capitanes Presidiales de 1773 y 74, pero es probable que las continuas incursiones de los Yndios bárbaros y la mucha caballada que han sacado, han ido destruyendo esta planta.⁴²

Parece que Langberg se refería a la lechuguilla, tal y como se le nombra actualmente en el Bolsón de Mapimí, porque no alude a su uso como comestible. Pero su comentario se puede extender sin duda a la planta del sotol, que también pudo ser más abundante antes del siglo XIX en esa región y haber servido de sustento a una mayor cantidad de personas. Es lo que sugiere Henri Barral, quien observa que la degradación del medio ambiente fue mayor donde hubo haciendas en la época colonial. Más que los equinos, las vacas eran depredadoras del medioambiente desértico y en particular de la lechuguilla. Además especifica este autor que las vacas broncas, es decir, el ganado silvestre, son capaces de consumir las inflorescencias de la lechuguilla y también probablemente del sotol para abrevar, lo cual condujo sin duda a la desaparición de una parte de los agaves. Éstos crecen en las laderas de los cerros, donde también se reúne el ganado para estar cerca de los aguajes.

⁴¹ Celso Carrillo Valdez: comunicación personal.

⁴² *Itinerario de la expedición. San Carlos a Monclova El Viejo, hecha por el coronel D. Emilio Langberg, ynspector interino de las colonias militares de Chihuahua en reconocimiento de la línea derecha del río Bravo y en cumplimiento de las órdenes del Supremo Gobierno de la Unión en el año de 1851*, Yale University Library, Beinecke Rare Books & Manuscript Library, p. 10. Agradezco a Roberto Baca haberme señalado la existencia de ese documento disponible en internet.



Los animales mesteños

Se mencionan en la documentación colonial del siglo XVIII imponentes cifras de cabezas de ganado pertenecientes a las haciendas, que parecen inverosímiles, aunque no todos los animales fueran herrados. José Andrés de Velasco y Restán, por ejemplo, quien inició su actividad como minero de Mapimí, pasó a ser uno de los mayores criadores de ganado de la zona; decía tener 450 000 ovejas en los 232 sitios de ganado mayor que llegó a acumular en el bolsón y sus orillas; era dueño de las haciendas de San José de Ramos, San Salvador de Horta, San Jerónimo del Toro y San Juan de Casta.⁴³ Por la enorme extensión de sus dominios es poco probable que supiera con exactitud cuánto ganado pastaba en sus tierras. Otro latifundista era desde luego el marqués de Aguayo, quien estableció su hacienda principal en Patos (ahora General Cepeda, Coahuila), situada directamente al sur del bolsón.

Muchas vacas y manadas de caballos andaban libres y sin dueños por el bolsón y se les decía “mesteños”, porque los bienes mostrencos de campo estaban bajo el control del juez de la mesta, jefe de una especie de “policía rural” en la época colonial. Cabe recordar que a los indios les gustaba la carne de caballo y que, para ellos, el equino, cuando no les servía de montura, era un animal de caza, al igual que el venado. Las vacas mesteñas, por su parte, eran distintas de las actuales que se mueren ahora si se dejan en completa libertad por el bolsón. Esos animales, probablemente de muy bajo peso, no se alejaban mucho de los aguajes y sabían dónde encontrar plantas con alto contenido de sal, ya que necesitan ingerir ese mineral para poder sobrevivir en lugares donde sube mucho la temperatura.⁴⁴

En 1644 se autorizó a los tobosos y salineros asentados en la misión de San José del Tizonazo y en la hacienda del Espíritu Santo del Cerro Gordo “ir a correr mesteñas” para que no se murieran de hambre.⁴⁵ Cuando ocurría una sequía, se cotizaba así la carne de las vacas salvajes que, por su dureza, no podía comerse más que en caldo, con excepción de la lengua y de las vísceras que se consu-

⁴³ Miguel Vallebuena, “Poblamiento y estructura social en Durango”, en Miguel Vallebuena (ed.), *Historia de Durango*, Durango, Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013, v. 2, p. 298-350, p. 324, 336. Sólo estaban bajo control las ovejas.

⁴⁴ A las vacas que pastan cerca de las salinas no se necesita darles sal: la absorben de las plantas de crecen en ese medio, como me lo aclaró Javier Piceno.

⁴⁵ Aprovecharon también la salida para asaltar una caravana: Vallebuena, “Poblamiento y estructura social...”, p. 316.

mían de inmediato. Los indios del bolsón acostumbraban correr mesteñas para alimentarse y éstas eran tan numerosas que los indios locales dejaban que los tarahumaras participaran en esa cacería de vacas.⁴⁶ Pero esa actividad no era privativa de los indios.

Las autoridades de la provincia de Coahuila denuncian los abusos de los vecinos en 1727 que se dedicaban a cazar las vacas asilvestradas porque temían la extinción de esos animales. Matar vacas broncas era una práctica común todavía en 1778. En esa época, mucha gente encontraba así su sustento “so pretexto de ser orejanos y sin fierro, ni dueño, los han cogido y destruido a su arbitrio”.⁴⁷ Las vacas mesteñas representaron otro atractivo del bolsón por el que la competencia entre indios y mestizos fue cada vez más fuerte.

Lo mismo pasaba con los caballos. En 1651, vaqueros de Juan Díaz que estaban cuidando el ganado de su amo hicieron “una corrida de mesteños” al sur del presidio de el Gallo. En el mismo documento se menciona otra corrida cerca de Cerro Gordo;⁴⁸ se trataba de caballos salvajes destinados a ser domados. Para los indios representaban cabalgaduras, al mismo tiempo que una fuente de alimento móvil, que los podía acompañar en sus desplazamientos.

Vacas y caballos asilvestrados en la temporada seca no sólo acababan con la lechuguilla sino también con los aguajes que se ubicaban en las laderas, de manera que lugares antes aptos para el hombre perdieron su capacidad de soporte, afectando desde luego a la población nativa.

Conclusión

El Bolsón de Mapimí ha sido considerado como una región de refugio. No cabe duda de que, al igual que las tierras más altas de las sierras madres Occidental y Oriental, lo fue sobre todo cuando los indios del bolsón pasaron a vivir en parte del abigeo, tradición que retomaron después en ese mismo espacio los apaches del siglo de Las Luces y los comanches en el siglo XIX. Sin embargo, las sierras interiores del Bolsón de Mapimí no eran lugares inhóspitos para grupos pequeños que podían autosustentarse con los agaves,

⁴⁶ Autos de guerra contra los indios enemigos y paz de los indios cocoyomes, por el general Martín de Alday, gobernador y capitán general de la Nueva Vizcaya, agosto de 1722 y Carta de don Juan de Lomas, AHMP, *Milicia y Guerra. Sediciones*, FC.C11.017.182.

⁴⁷ Documento citado por Ortelli, *Trama de una guerra conveniente...*, p. 204.

⁴⁸ Carta de Juan de Barraza del 7 de octubre de 1651, AGI, *Guadalajara* 29, R.1, N. 23. Doy las gracias a Celso Carrillo Valdez por haberme proporcionado ese documento.



sembrando pequeñas milpas y cazando los animales que llegaban a abreviar en los aguajes, además de intercambiar la sal por otros productos, tanto con los demás indios como con los españoles. Sus desplazamientos eran estacionales, practicaban también la pesca y la recolección, además de adentrarse en las llanuras de la provincia de Texas para comerciar y cazar bisontes. Pero estos recursos vinieron a menos con la colonización española.

No sólo los conquistadores extrajeron esclavos del bolsón, sino que exigieron de los indios que cosecharan la sal destinada al consumo, pero sobre todo al beneficio de la plata. Los nativos comenzaron a consumir la carne de caballo y de res pero nada pudo sustituir el líquido de los aguajes, ni las piñas del sotol, pisoteadas por manadas de equinos y grandes rebaños de reses asilvestradas que se reproducían sin control en la región, acelerando la erosión de las laderas de las sierras interiores. La conquista del Bolsón de Mapimí generó una catástrofe ecológica difícil de estimar en toda su amplitud.

ANEXO DOCUMENTAL

Asiento con los tobosos que las salinas quedan por cuenta de su majestad (Información de los méritos y servicios de Jerónimo Gómez de Cervantes y de Gonzalo Gómez de Cervantes Casaus, en la conquista de Nueva España. Años de 1640 a 1649, Archivo General de Indias/29.5.11.14//*Patronato* 66A, No. 2, R.1 y 66B, N.2, R.10 y 66, ES.41091.) Agradezco a Celso Carrillo Valdez el envío y la paleografía de este documento.

En el real de San Joseph del Parral, este dicho día, diez y siete días del mes de noviembre de mil seiscientos y treinta y dos años, el señor Gonzalo Gómez de Cervantes Casaus, Gobernador de este Reino y Provincias de la Nueva Vizcaya por el Rey nuestro señor. Dijo que por cuanto en este nuevo descubrimiento hay muchas minas de metales de azogue que se han labrado y labran y habiéndose beneficiado los metales por mayor han acudido a marco y a dos marcos por quintal con que se espera se irán haciendo haciendas para beneficiar los dichos metales y se han comenzado a hacer y por falta de sal no se podría conseguir su beneficio porque de adonde más cerca se puede traer y ha traído es de la provincia de Culiacán, que dista de este real más de ciento y veinte leguas y que alguna que se ha traído para comer se ha vendido a veinte y cuatro pesos la fanega en este real, y porque su Majestad podrá

ser muy interesado en que por la dicha sal no falte el beneficio de sacar plata, su señoría ha entendido, procurando el remedio de ello, que en la tierra de los indios tobosos que han venido de paz, cerca de esta provincia hay salinas donde se podrá coger mucha cantidad de sal para que con ella se puedan beneficiar los dichos metales y para saberlo y dar el asiento que más convenga al aumento de la Real Hacienda, mandó parecer ante sí su señoría a don Jacobo, don Pablo, don Agustín, indios caciques y principales tobosos, y otro cacique gentil de nación nonoje llamado Chaome, y asimismo otro cacique de nación ococlame gentil llamado Mazate, y mediante Lázaro, indio intérprete en su lengua, y Diego de Leyva en la mexicana y castellana, se les dio a entender lo contenido en este auto y habiéndolo conferido y entendido, dijeron que en su tierra hay salinas de sal que comienza a cuajar por tiempo de cuaresma donde se podrá coger muchísima cantidad para cargar recuas y carros que pueden entrar por ser tierra llana, y que las dichas salinas están nueve días de camino de este real y que gustando su señoría ellos acudirían a su tiempo con su gente a cogerla y amontonarla y que podrán entrar con toda seguridad carros y recuas a cargar y al tiempo de la cosecha se les lleve bastimento para que coman y se les pague su trabajo porque con puntualidad acudirán cada año a servir a su majestad en esto. Que visto por su señoría del dicho señor Gobernador y Capitán General, les dio a entender que era cosa de su Majestad y en su real nombre se los agradecía y quedaba dicho asiento de que cada año entrarían por su parte a llevarles el bastimento para que comiesen y se les pagaría su trabajo, porque solamente por cuenta de su majestad se había de coger la dicha sal por ser de su real patrimonio todas las salinas que en su reino hay. Y los dichos indios caciques aceptaron el dicho asiento y prometieron de cumplir lo que tienen ofrecido con lo cual se despidieron de su señoría del dicho gobernador y capitán general, y salieron de este dicho real para su tierra hoy dicho día, entregando las cabelleras de los indios alzados y se pusieron en la plaza pública de este dicho real y para que de ello conste se mandó asentar por auto y lo firmó su señoría y el intérprete. Don Gonzalo Gómez de Cervantes Casaus. Diego de Leyva. Ante mí, Juan Flores de Paredes, escribano real.



BIBLIOGRAFÍA

- ALATRISTE, Óscar, *Desarrollo de la industria y la comunidad minera de San José del Parral durante la segunda mitad del siglo XVIII (1765-1810)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- BARRAL, Henri, “El Bolsón de Mapimí”, *Trace*, n. 19, 1991, p. 53-59.
- CARRILLO VALDEZ, Celso, y Chantal Cramaussel, “El difícil poblamiento de Mapimí y la fundación del presidio en 1711”, *Revista de Historia*, n. 8, 2016, p. 63-93.
- CHURRUCA PELÁEZ, Agustín *et al.*, *El sur de Coahuila en el siglo XVII*, Torreón, Editorial del Norte Mexicano, 1994.
- , *et al.*, *Before the Thundering Hordes: historia antigua de Parras, Alpine (Texas)*, Sul Ross State University, Center for Big Bend Studies, 2000.
- CRAMAUSSEL, Chantal (introducción y notas al documento 1), “Descubrimiento de una salina”, *Documentos de Parral de 1639*, Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Unidad de Estudios Históricos y Sociales-Chihuahua, 1993 (Textos de la Nueva Vizcaya. Documentos para la Historia de Chihuahua y Durango, n. 3), p. 5-25.
- , “De cómo los españoles clasificaban a los indios. Naciones y encomiendas en la Nueva Vizcaya central”, en Marie-Areti Hers *et al.* (eds.), *Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2000.
- , *Poblar la frontera. La provincia de Santa Bárbara en Nueva Vizcaya durante los siglos XVI y XVII*, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán, 2006.
- , “El exterminio de los chizos, sisimble, acoclames y cocoyomes del Bolsón de Mapimí”, *Revista de Historia*, n. 6, 2014, p. 35-56.
- , “La violencia en Chihuahua a mediados del siglo XIX”, en Raquel Padilla y José Marcos Medina (eds.), *Violencia interétnica pública y privada en territorios fronterizos: representaciones y acciones sociales, siglos XVIII al XX*, Hermosillo, El Colegio de Sonora/El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma de Baja California/University of North Carolina, 2015, p. 195-226.
- , “La Compañía Volante de Campaña del Valle San Bartolomé (1688-1752)”, *Región y Sociedad*, v. 28, n. 67, 2016, p. 177-211.
- , “El mestizaje en la Nueva España. Los aportes recientes de la historia demográfica”, *Habitus*, v. 14, n. 2, julio-diciembre de 2016, p. 157-174.

- _____, “Indios de paz contra indios de guerra durante las campañas punitivas en el Bolsón de Mapimí, 1652-1653 y 1721-1722”, en José Marcos Medina Bustos (ed.), *El orden social y político en los territorios de frontera hispanoamericanos. Siglos XVI-XX*, Hermosillo, El Colegio de Sonora/El Colegio de San Luis/Red Columnaria, 2018, p. 69-102.
- CRAMAUSSEL, Chantal, y Celso Carrillo Valdez, *El presidio de San Pedro del Gallo (1685-1752). Fuentes para su historia*, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán/Universidad Juárez del Estado de Durango/ Municipio de San Pedro el Gallo, 2018.
- “El descubrimiento en 1598 de una salina a ocho leguas al poniente de Zuñi, en el Nuevo México”, documento paleografiado por Bárbara de Marco [en línea]. Disponible en: escholarship-org-uc-item-4m80F9j3.
- GERHARD, Peter, *The North Frontier of New Spain*, Princeton, Princeton University Press, 1982.
- _____, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, traducción de Stella Mastrangelo, mapas de Reginald Piggott, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de investigaciones Históricas, 1986.
- GONZÁLEZ ARRATIA, Leticia, *Ensayos sobre la arqueología en Coahuila y el Bolsón de Mapimí*, Saltillo, Archivo Municipal de Saltillo, 1992.
- GRIFFEN, William, *Culture Change and Shifting Population in Central Northern Mexico*, Tucson, The University of Arizona Press, 1969.
- LANGBERG, Emilio, *Itinerario de la expedición. San Carlos a Monclova el Viejo, hecha por el coronel D. Emilio Langberg, ynspector interino de las colonias militares de Chihuahua en reconocimiento de la línea derecha del río Bravo y en cumplimiento de las órdenes del Supremo Gobierno de la Unión en el año de 1851*, Yale University Library, Beinecke Rare Books & Manuscript Library.
- _____, Informe del 27 de septiembre de 1851, en “Vida y costumbre de los indios salvajes que habitaban el estado de Chihuahua a mediados del siglo XIX”, *Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos*, v. 6, 1946, p. 272-281.
- MAGAÑA MANCILLAS, Mario Alberto, *Población y nomadismo en el área central de las Californias*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2015.
- MENDIZÁBAL, Miguel Othón de, *La influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas en México*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1928.
- NAYLOR, Thomas, y Charles Polzer (eds.), *The Presidio and Militia on the Northern Frontier of New Spain*, Tucson, The University of Arizona Press, 1986.



- NAVARRO GARCÍA, Luis, *José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1964.
- ORTELLI, Sara, *Trama de una guerra conveniente. Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)*, México, El Colegio de México, 2007.
- , “Del despoblamiento a la aridez. El septentrión novohispano y la idea de desierto en la época colonial”, en Dení Trejo Barajas (coord.), *Los desiertos en la historia de América: una mirada multidisciplinaria*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Universidad Autónoma de Coahuila, 2011, p. 17-44.
- , “Los caminos del desierto. El Bolsón de Mapimí y la dinámica espacial del centro norte de México (siglos XVIII-XIX)”, en Chantal Cramaussel (ed.), *Los caminos transversales. La geografía olvidada de México*, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán, 2017, p. 171-188.
- PARSONS, Jeffrey R., y Mary H. Parsons, *Maguey Utilization in Highland Central Mexico. An Archaeological Ethnography*, Ann Arbor, University of Michigan, 1999 (Antropological Papers).
- PORRAS MUÑOZ, Guillermo, *La frontera con los indios de Nueva Vizcaya en el siglo XVII*, México, Banco Nacional de México, 1980.
- , *El nuevo descubrimiento de San José del Parral*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988.
- REYES, Juan Carlos, “Los arrieros de la sal. El transporte de la sal y su impacto en la economía local de Colima durante el virreinato”, en Juan Carlos Reyes (comp.), *La sal en México*, México, Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura/Universidad de Colima/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección Popular de Culturas Populares, 1998, v. II, p. 147-181.
- RÍO, Ignacio del, *Conquista y aculturación en la California jesuítica, 1697-1768*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1984.
- , “Cazadores-recolectores en la Baja California misional: una tradición en crisis”, en Marie-Areti Hers et al. (eds.), *Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2000, p. 591-613.
- SHERIDAN, Cecilia, *Anónimos y desterrados. La contienda por el “sitio que llaman de Quauyla”*. Siglos XVI-XVIII, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa, 2000.



VALDÉS, Carlos Manuel, *La gente del mezquite. Los nómadas del noreste en la Colonia*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto Nacional Indigenista, 1996.

VALLEBUENO, Miguel, “Poblamiento y estructura social en Durango”, en Miguel Vallebuena (ed.), *Historia de Durango*, Durango, Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013, v. 2, p. 298-350.

VILLALPANDO, Elisa, “El mezquite, sus usos culinarios”, en Marie-Areti Hers et al. (eds.), *Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2000, p. 715-718.